



# Avatares antropológicos del vigor en Estados Unidos del siglo XIX\*

José Jatuff\*\*

Universidad Nacional de La Rioja  
La Rioja, Argentina

**Para citar este artículo:** Jatuff, José. «Avatares antropológicos del vigor en Estados Unidos del siglo XIX». *Franciscanum* 178, Vol. 64 (2022): 1-42.

## Resumen

En el siglo XIX los cambios sociales y los avances en teoría evolutiva y en termodinámica forjaron una transformación en la mirada. La tensión y la lucha se constituyen en conceptos claves con los que se interpretan distintos aspectos del ser humano y la sociedad. En Estados Unidos esto tuvo sus características propias. El objetivo del presente trabajo es el de mostrar las distintas consecuencias que trajo el desplazamiento de tales teorías y conceptos, trazando un hilo conductor que revele su influencia en la cultura y, por ello, en la idea de ser humano; especialmente, en los ámbitos de la política, la economía, la neurología, la literatura, la psicología y la filosofía.

.....

- \* La presente investigación es parte de los desahorros logrados por el grupo de investigación *Vigor y desesperación: una investigación sobre el aspecto heroico de la ética jamesiana y su ambiente cultural*. Evaluado y financiado por CECYT de la Universidad Nacional de La Rioja, Argentina. Agradezco a Janet Agüero su lectura atenta y sus sugerencias.
- \*\* Licenciado en filosofía (U.N.C., Argentina). Doctorado en filosofía (U.N.C). Profesor de las materias de Ética y de Hermenéutica en UNLAR. Investigador en CIFYH - UNC y en SECYT - UNLAR. Su interés gravita entre los tópicos: William James, Ética, Religión, Psicología, Crítica de la Cultura y Siglo XIX. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7942-4433>. Contacto: [josejatuffdj@hotmail.com](mailto:josejatuffdj@hotmail.com).

**Palabras claves**

Evolucionismo, termodinámica, naturalismo, Strenuous Mood, William James.

## **Anthropological Avatars of Vigor in the 19th Century**

**Abstract**

---

In the 19th century, social changes and advances in evolutionary theory and thermodynamics forged a transformation in the gaze. Tension and struggle become key concepts with which different aspects of the human being and society are interpreted. In the United States this had its own characteristics. The objective of this paper is to show the different consequences that the displacement of such theories and concepts brought by tracing a guiding principle to reveal its influence on culture and therefore on the idea of human being. Particularly in the fields of politics, economics, neurology, literature, psychology and philosophy.

**Keywords**

Evolutionism, Thermodynamics, Naturalism, Strenuous Mood, William James.

### **1. Energía, lucha y vigor: conceptos ubicuos en la cultura finisecular**

---

Quien se aproxime a la literatura científica, tanto especializada como de divulgación y a otros registros de fin del siglo XIX se encontrará con la recurrencia casi obsesiva de términos como los de lucha y energía que apuntan a algo que ha sido sintetizado, en el ámbito de la filosofía, en distintos vitalismos. La extraordinaria ubicuidad de



estos términos se debe a que irrumpen, hacia mitad de siglo, los logros del evolucionismo en biología (no solo en su versión darwiniana, sino también spenceriana, que por aquel tiempo gozó de gran influencia) y de las investigaciones en termodinámica, así como también un nuevo modo de vida vinculado a la tensión social que gira en torno a la revolución industrial. Sin embargo, el modo en que se asimilan y la valoración que subyace a este conjunto de ideas y a toda el aura semántica que las acompaña son diferentes en uno y otro lado del océano. Los grandes sistemas y conceptos metafísicos y teológicos en Europa se muestran vulnerables frente a los embates de una modernidad que procede pertrechada con investigación científica, pero, a su vez, los residuos metafísicos que encarnan en múltiples instancias son todavía sólidos. Este acervo histórico y cultural fuertemente solidificado durante siglos hizo que, ante la caída del gran marco teológico-metafísico, no surja, al menos no de inmediato, la exhortación y la decisión de un lanzamiento hacia el futuro y apropiación del destino. En cambio, es relevante notar cómo el joven Estados Unidos –lejos de lo que, en el contexto europeo y bajo las mismas condiciones, se percibió como “el sentimiento de otoño de la cultura”<sup>1</sup>–, ante la falta de orden y fin preestablecido, se proyecta fervoroso hacia la aventura de explorar un horizonte nuevo. Esto no quiere decir que no hubo resistencias. Las hubo, sobre todo teológicas, en una nación que tenía y tiene un fuerte segmento religioso. Pero convivieron con un entusiasmo por la exploración y la conquista de lo nuevo, por un ánimo vigoroso que es fuente de exhortación moral, pero también, como veremos, un constituyente del imperialismo. En efecto, referentes de la neurología, de la política, de la literatura, del mundo de los negocios y de la filosofía y la psicología propusieron un tipo antropológico vigoroso, o al menos un modo de explicar la vida humana en términos de correlación de fuerzas, supervivencia y energía. Con lo cual, nuestra tarea será la de analizar desde estas coordenadas las tesis básicas de tales teorías. Señalar, desde una

1 Friedrich Nietzsche, *Fragmentos póstumos* (Madrid: Tecnos, 2008), 391.

perspectiva extra-teórica, el modo de vida en tensión que emerge alrededor de las grandes sociedades industriales y el *ethos* que sobre ella gravita; asimismo, mostrar cómo estas condiciones teóricas y sociales favorecieron, en Estados Unidos, un modo específico de entender el medio humano y un tipo antropológico correlativo en las relevantes figuras de Theodor Roosevelt (1858-1919), George M. Beard (1839-1883), los *Robber Barons*, Jack London (1876-1916), Frank Norris (1870-1902) y William James (1842-1910). De los desplazamientos históricos de estos modelos explicativos se desprende una singular consecuencia epistemológica, en donde coexisten la tergiversación y la fertilidad.

### 1.1. La lucha y el vigor como *ethos* victoriano

Como es sabido, el concepto mismo de «el más apto» nace de la observación social y de allí migra hacia la teoría biológica. Barry G. Gale ha mostrado que la perspectiva agonística del cosmos –que es un tópico recurrente en la tradición– toma en la cultura victoriana el rasgo de un *ethos* particular<sup>2</sup>. La competencia salvaje en el medio social es una visión bien establecida ya antes de mediados del siglo XIX y aunque no se pueda hablar de manera significativa de las metáforas e imágenes de un período histórico completo, quizá sí se pueda sugerir que la jerga de la lucha y la energía forma parte de este período en el que las repercusiones negativas de la Revolución Industrial se hicieron notar. Un nuevo modo de vida emerge, más acelerado y diligente, pero, por ello mismo, más «deshumanizado». Las nuevas condiciones sociales parecían exigir un *ethos* eficiente y beligerante. Veremos que la cuestión de la *performance* de los motores a vapor se encuentra al inicio de las investigaciones en termodinámica. A su vez, crece la degradación y el embrutecimiento de la clase obrera. La competitividad vigorosa y la eficiencia como virtud –también de evidente raigambre puritana–, se podrían entender, quizá, como una

2 Barry Gale, «Darwin and the Concept of a Struggle for Existence: A Study in the Extrascientific Origins of Scientific Ideas», *Isis* 3, Vol. 63 (1972): 342.

sublimación del conjunto de tales tensiones sociales, como ideaciones, en donde se condensan estas nuevas condiciones.

Se da, a su vez, un fuerte impacto de la teoría de la evolución en los ámbitos sociales, políticos y culturales y una influencia de los avances en termodinámica en la cosmovisión de la época<sup>3</sup>. El margen entre lo científico y lo extra-científico, en lo referente a los conceptos de lucha y de energía, no es claro. El juego de influencias que se advierte, en parte es debido a que los intelectuales no se encontraban necesariamente confinados a un área disciplinar y la divulgación y la especulación les eran medios naturales. Si acercamos la detallada descripción que hace Malthus en las primeras trescientas páginas de su *Essay on the Principle of Population*<sup>4</sup> de la lucha, el conflicto y la destrucción en donde aprendemos, por ejemplo, sobre la guerra, el canibalismo, el infanticidio, la venganza, etc., al modo en el que posteriormente los magnates norteamericanos entendieron su actividad inescrupulosa, obtenemos una pintura en la cual en todo el arco social había que abrirse paso a cualquier precio. La *struggle*, como realidad objetiva, lleva a la necesidad del vigor para prevalecer. Esta ecuación estaba bien establecida incluso antes de las formulaciones e impacto de la teoría la evolución y de los descubrimientos del comportamiento de la energía.

## 1.2. Herbert Spencer, ontología de la fuerza, supervivencia del más apto e individuo excepcional: el *entrepreneur*

Entre intelectuales y curiosos, Spencer fue muy leído en los Estados Unidos de la época. Richard Hofstadter afirma que «con su rápida

3 En lo referente al darwinismo, al darwinismo social y a sus fuentes son importantes, aparte del trabajo de Gale ya citado, los trabajos de J. P. Bowler, «Malthus, Darwin, and the Concept of Struggle», *Journal of the History of Ideas* 4, Vol. 37 (1976): 631-50, y también el de Gregory Claeys, «“Survival of the Fittest” and the Origins of Social Darwinism», *Journal of the History of Ideas* 2, Vol. 61 (2000): 223-240, que además de su riguroso trabajo histórico-conceptual posee una extensa bibliografía que no es necesario repetir aquí. Sobre la bibliografía en torno a la termodinámica y su impacto en el universo cultural de la época daremos cuenta más adelante.

4 Thomas Malthus, *An Essay on the Principle of Population as It Affects the Future Improvement of Society, with Remarks on the Speculations of Mr. Godwin, M. Condorcet, and Other Writers* (London: J. Johnson Ed., 1798).

expansión, su modo de explotación, su desesperada competición y su perentorio rechazo del fracaso, el Estados Unidos de posguerra fue una vasta caricatura darwiniana de la lucha por la vida y la supervivencia del más apto»<sup>5</sup>. Un año antes de la publicación de *The Origin of Species* (1859), Spencer configura un plan filosófico que reducía la realidad a la *persistencia de una fuerza*. La convergencia de los distintos evolucionismos y de la termodinámica parecía dibujar el boceto último de la realidad y Spencer buscó adecuarse a él. En uno de sus escritos tempranos, *Progress: Its Law and Cause*, encontramos su concepción general evolutiva denominada «Ley del progreso». El evolucionismo de Spencer afirma que la materia es el sustrato último de la realidad y que esta no se distingue de la *fuerza*. Sabiendo que su acción no es al azar y que su regularidad permite el conocimiento científico y la vida en general, afirma la persistencia del movimiento de la fuerza que no se distingue de lo que es conocido como *conservación de la energía*, esto es, el primer principio de la termodinámica<sup>6</sup>. Spencer, en alguna medida, es un síntoma (entusiasmado) del entrecruzamiento de estos avances científicos de la época. No deberá ser una sorpresa que a una realidad definida en términos de una fuerza que va adquiriendo necesariamente complejidad, le corresponda una ética del vigor, aunque el vigor en Spencer quedará, como veremos, anclado a una figura específica muy propia de su cultura.

El universo de Spencer se encuentra en un estado perpetuo de flujo. En sus *Principles of Biology* de 1864 da cuenta de su noción de «vida». La forma más abstracta de definirla es: «el continuo ajuste de las relaciones internas a las relaciones externas»<sup>7</sup>. El factor clave de la adaptación está dado por una correspondencia cada vez más ajustada al entorno, el más apto será aquel cuya *performance* per-

5 Richard Hofstadter, *Social Darwinism in American Thought: 1860-1915* (New York: George Braziller Inc., 1959), 44. (Salvo que se indique lo contrario, las traducciones de los textos que aparecen en otro idioma en el pie de la página son nuestras).

6 Herbert Spencer, *First principles* (London: Watts and Co., 1946), 358.

7 Herbert Spencer, *Principles of Biology* (New York: Appleton and Company, 1896), 80.

mita respuestas más agudas a los desafíos del medio. Esta teoría le ofrece a Spencer la posibilidad de fantasear con una sociedad futura perfecta que, a pesar de la lógica del asunto, no culmina en un despotismo tiránico del individuo superior (a la manera del héroe de Carlyle y de otros intelectuales del siglo XIX), sino en la figura concreta del *entrepreneur*, tipo de ser humano propio de la sociedad industrial victoriana cuya singularidad está dada por su destreza en la actividad económica. Spencer acuña el término *survival of the fittest* y argumenta en contra de las políticas *welfare*, sin embargo, el planteo de la supervivencia del más apto culmina en su *Data of Ethics* de 1879 en una competición altruista<sup>8</sup>. Se ve claramente aquí cómo su evolucionismo materialista y mecanicista, que va desde lo homogéneo simple a lo heterogéneo complejo, es teleológico y se dirige hacia la tantas veces repetida armonía perfecta final. Aunque el planteo de Spencer termine en la "redención", su proyecto favoreció idear actitudes arrolladoras e individuos fuertes, y esta fue la tendencia de la recepción de su obra en Estados Unidos, donde su pensamiento fue muy influyente. En efecto, la promesa de perfección futura habría lavado la conciencia de los inescrupulosos magnates que recibieron este evangelio como algo propio<sup>9</sup>. El *entrepreneur* norteamericano, no muy propenso a verse a sí mismo a partir de interpretaciones sociológicas, se vio legitimado en esta cosmología y la asumió con toda seriedad. Con lo cual, en los Estados Unidos de la época, el planteo ontológico de la persistencia de la fuerza y el individuo más apto como tipo antropológico conexo desemboca, por lo menos en parte, en un fuerte conservadurismo social, por un lado, y en la figura de magnate millonario, por el otro.

### 1.3. Charles Darwin y el aspecto positivo de la lucha

En un texto muy temprano, Grant Allen muestra la imagen de lucha y conflicto tal como aparece en naturalistas y filósofos

8 Herbert Spencer, *Data of Ethics* (London: William and Norgate, 1870), 287 y ss.

9 Cf. Irvin G. Wyllie, «Social Darwinism and the Businessman», *Proceedings of the American Philosophical Society* 5, Vol. 103 (1959): 629-635.

anteriores a la aparición del gran texto sobre las especies y a los escritos de Malthus y Spencer. Sin embargo, fue Darwin quien le atribuyó su rasgo creativo<sup>10</sup>. Esto no sucede con las dos grandes teorías que influyeron en Darwin: la teoría geológica de Charles Lyell (1797-1875) y la teoría social de Thomas Malthus (1766-1834). Lyell dejó bien claro en sus *Principles of Geology* de 1830-1833 que «en la lucha universal por la existencia, el derecho del más fuerte eventualmente prevalece; y la fuerza y durabilidad de una raza depende de cuán prolífica sea...»<sup>11</sup>. Sin embargo, habla en términos teleológicos de un *Autor* de la Naturaleza y no ve el valor evolutivo de la lucha: «es ocioso disputar sobre la posibilidad abstracta de la conversión de una especie en otra, donde hay causas conocidas mucho más activas en su naturaleza que siempre deben intervenir y evitar la realización efectiva de tales conversiones»<sup>12</sup>. Thomas R. Malthus, otro de los grandes forjadores del lenguaje de la lucha, ejerció una influencia decisiva sobre Darwin, quien, en una de sus cartas, afirma que «leyéndolo por diversión» encontró, al fin, una teoría en la cual trabajar<sup>13</sup>. *The Principle of Population* establece que el exceso de población intenta ajustarse al alimento disponible, por ello, la lucha y la destrucción son una constante. Esto, para el clérigo calvinista, respondía a un plan superior<sup>14</sup>. Aunque la lucha es una presencia dominante en sus obras, ni Lyell ni Malthus abandonan la teleología. Con Darwin cambia el panorama, en las primeras páginas de *The Origin of Species* de 1859 afirma que «las especies no han sido independientemente creadas, sino que han descendido, como las variedades de otras especies»<sup>15</sup>. El alcance filosófico de

10 Cf. Allen Gael, *Darwin* (London: Longmans Green and Co., 1888).

11 Charles Lyell, *Principles of Geology* (London: John Murray, 1830-1833), Vol. II, 58.

12 Charles Lyell, *Principles of Geology*, 174-175.

13 Charles Darwin, *Life and letters of Charles Darwin* (New York and London: D. Appleton and Company, 1911), Vol. II, 68.

14 Cf. Thomas Malthus, *An Essay on the Principle of Population as It Affects the Future Improvement of Society, with Remarks on the Speculations of Mr. Godwin, M. Condorcet, and Other Writers*, 135, 141 y 142.

15 Charles Darwin, *On the origin of species by means of natural selection, or, The preservation of favored races in the struggle for life* (London: John Murray, 1859), 3.

esta afirmación ejerció múltiples influencias. Como es ya bien sabido, la organización del mundo tal como se nos aparece, con su articulación de medios y fines, queda explicada en términos que contradicen la tradición. Se vuelven claves las diferencias individuales que dieron una ventaja en la lucha por la existencia y que se van acumulando hereditariamente en alguna dirección hasta formar nuevas especies, que no son sino variedades permanentes y muy caracterizadas. Lo que tenemos, entonces, es una realidad biológica transitoria en donde aparecen diferencias individuales todo el tiempo. Si en este mundo en tensión *ocurren* en algunos organismos ciertas variaciones espontáneas ventajosas, dichos organismos tendrán más probabilidades de sobrevivir y dejar descendencia. Esta idea, en apariencia sencilla, da cuenta por primera vez de «cómo es que las transformaciones se dan en el mundo orgánico, cuál es el origen de las especies y por qué el mundo se muestra como un orden inteligente»<sup>16</sup>. La expresión «lucha por la existencia» se emplea en sentido dilatado y figurativo e incluyen la cooperación; Darwin es el que le confiere un rasgo específicamente creativo. Se puede sugerir que en sucesivas lecturas de este principio (también un tanto creativas) se encontraron razones suficientes para establecer que lo vinculado a la lucha y la energía, en todos los ámbitos de la vida, posee un valor intrínseco positivo. Este modo de entender el mundo aparece, también, como un ámbito de constante presión sobre la vida, en donde los mejores individuos son los vigorosos, aptos, con alguna ventaja en algún respecto. No se puede entender por qué la actitud activa y vigorosa pasa a ser, entre otras cosas, un valor moral positivo, si no se tiene en cuenta, entre otras fuentes posibles, el marco darwiniano que usó, además, una retórica épica. Con un lenguaje dramático representa la vida de los organismos como en una guerra heroica. La estela

16 Charles Darwin, *On the origin of species by means of natural selection, or, The preservation of favored races in the struggle for life*, 126-127.

de significados del lenguaje darwiniano es claro, palabras como «destrucción»<sup>17</sup>, «guerra»<sup>18</sup> y «batalla»<sup>19</sup> aparecen constantemente. Encontramos especies «victoriosas»<sup>20</sup> y también «redención»: «nos podemos consolar con la completa seguridad de que la guerra en la naturaleza no es incesante, que no se siente ningún miedo, que la muerte es generalmente rápida y *que el vigoroso, el sano, el feliz, sobrevive y se multiplica*»<sup>21</sup>.

A la luz de este tipo de afirmaciones, el salto hacia lo moral es posible y comprensible. Al parecer, en Estados Unidos la relación entre el evolucionismo biológico y el evolucionismo social se dio con facilidad. Afirma Bowler: «la lucha (*struggle*) era el medio esencial del progreso para la evolución de la vida, y por lo tanto, la lucha era inevitable y beneficiosa para la sociedad humana»<sup>22</sup>. Así las cosas, las condiciones para una moral del vigor son favorables. A su vez, la falta de sentido final y la profecía del fin del mundo que predicó, como veremos, la segunda ley de la entropía, fueron en gran medida responsables de la incertidumbre y la crisis que se vivió en la segunda mitad del siglo XIX. Es importante comprender que la apelación al vigor nace en un mundo abierto y sin dirección. Podría entenderse como una actitud prometeica.

#### 1.4. La energía como constitución última: las investigaciones en termodinámica

Los desarrollos en termodinámica en el siglo XIX introducen una noción específica del comportamiento de la energía y junto a la teoría de la evolución provocan una verdadera revolución cientí-

17 Charles Darwin, *On the origin of species by means of natural selection, or, The preservation of favored races in the struggle for life*, 78-79.

18 Charles Darwin, *On the origin of species by means of natural selection, or, The preservation of favored races in the struggle for life*, 75.

19 Charles Darwin, *On the origin of species by means of natural selection, or, The preservation of favored races in the struggle for life*, 80.

20 Charles Darwin, *On the origin of species by means of natural selection, or, The preservation of favored races in the struggle for life*, 76.

21 Charles Darwin, *On the origin of species by means of natural selection, or, The preservation of favored races in the struggle for life*, 99. *Cursivas añadidas*.

22 J. P. Bowler, «Malthus, Darwin, and the Concept of Struggle»: 632.

fica y cultural<sup>23</sup>. Los físicos, partiendo de un problema tecnológico –mejorar el rendimiento de los motores a vapor– forjan las leyes fundamentales que gobiernan la transformación, conservación y disipación de la energía. Estos conceptos se convirtieron en la guía de un importante debate filosófico y epistemológico. El concepto de entropía fue desarrollado en respuesta a la observación de que una cierta cantidad de energía liberada de reacciones de combustión siempre se pierde debido a la disipación o la fricción y, por lo tanto, no se transforma en trabajo útil. Los primeros motores de calor eran ineficientes. Durante la década de 1840, varios físicos, entre los que se encontraban Joule, Helmholtz y Meyer, fueron desarrollando *El primer principio de la termodinámica* o principio de la conservación de la energía; sin embargo, fueron primero Clausius en 1850 y Thomson (Lord Kelvin) un año después quienes escribieron los primeros enunciados formales y le brindaron precisión matemática. La primera y la segunda ley de la termodinámica (la última históricamente anterior) responden a los principios de la conservación y la disipación de la energía, respectivamente.

Un modo de ver la entropía es como una medida de desorganización. Si permanecemos en el estricto margen de un motor a vapor, se puede pensar en una añadidura de trabajo desde el exterior del sistema, pero, si nos trasladamos al ámbito cosmológico, dicha añadidura solo puede pensarse violando las leyes naturales. Con lo cual, el concepto de entropía revive con autoridad científica la imagen de decadencia, irreversibilidad y caos. Al respecto,

23 Además de los textos que iremos citando, se usó para la presente reconstrucción de estos avances en física y el impacto que tuvieron en distintos ámbitos de la cultura: Greg Myers, «Nineteenth-Century Popularizations of Thermodynamics and the Rhetoric of Social Prophecy», *Victorian Studies* 1, Vol. 29, (1985): 35-66. Helge S. Kragh, «Cosmology and the entropic creation argument», *Historical Studies in the Physical and Biological Sciences* 2, Vol. 37, (2007): 369-382. Edward E. Daub, «Entropy and Dissipation», *Historical Studies in the Physical Sciences* Vol. 2 (1970): 321-354. Lara Karpenko and Shalyn Claggett Ed., *Strange Science. Investigating the Limits of Knowledge in the Victorian Age* (Michigan: University of Michigan Press, 2017), 393-457. Sergio Franzese, *The Ethics of Energy, William James's Moral Philosophy in Focus* (Frankfurt: Ontos Verlag, 2008). Alfred J. Lotka, «Evolution and Thermodynamics», *Science & Society* 2, Vol. 8, (1944): 161-171.

Oswald Spengler afirma: «Lo que alguna vez significó el mito de *Götterdämmerung*... significa hoy el mito de la entropía –el fin del mundo como el acabamiento de una evolución necesaria interior»<sup>24</sup>.

Las consecuencias cosmológicas y sociales de estas investigaciones fueron abundantes. Así como se produjo un ida y vuelta entre los aspectos sociales y los aspectos biológicos, por el uso que Darwin hizo de Malthus y el posterior uso social que distintos intelectuales hicieron de Darwin y Spencer, estas investigaciones en física fueron también prismas para la comprensión del ser humano y las sociedades<sup>25</sup>. Se da un deslizamiento desde el problema técnico en torno a la *performance* del motor a vapor hacia el problema filosófico sobre el funcionamiento del universo. Estos problemas «técnicos» no se constituyeron filosóficos solo por la popularización, sino que formaron parte de las cavilaciones especulativas de muchos de los creadores científicos que fueron ellos mismos filósofos<sup>26</sup>. Quien resume mejor el espíritu de la época es Gillispie; en su opinión, energía y entropía son:

representaciones sofisticadas y muy abstractas de cierta experiencia elemental que tenemos del mundo, cierta intuición seria. Energía como la intuición de que hay una actividad, o "una fuerza" en las cosas más allá de la materia en movimiento, que algo real hace que la naturaleza camine. Por otro lado, entropía como la experiencia complementaria (...) de un mundo volviéndose viejo y disipándose<sup>27</sup>.

Sobre esta «experiencia elemental» se da toda una gama de matices entre quienes se adhirieron a un materialismo puro y duro sin tener en cuenta las expectativas humanas y consecuencias

24 Oswald Spengler, *The Decline of the West* (New York: Knopf, 1957), 423.

25 Cf. Stephen Brush, «Thermodynamics and History: Science and Culture in the Nineteenth», *The Graduate Journal* Vol. 7 (1967): 481-543.

26 Greg Myers, «Nineteenth-Century Popularizations of Thermodynamics and the Rhetoric of Social Prophecy»: 41.

27 Charles Gillispie, *The Edge of Objectivity* (Princeton: Princeton University Press, 1960), 400.

vitales y quienes, sin salirse de la investigación estricta o a pesar de ella, estuvieron motivados por, o por lo menos en diálogo con, algún marco teológico, vitalista o trascendente más alentador<sup>28</sup>. Este ideario general trastó la visión tradicional del mundo poniendo en crisis a la metafísica y a la teología, que hasta el momento sostenían la vida en donde hay que situar al individuo vigoroso: individuo que oscila entre la libertad y la voluntad y la determinación y la descomposición.

### 1.5. Recapitulación de la primera sección

Hemos explicitado las condiciones extra-científicas que dieron forma a un *ethos* beligerante. La lucha está presente en Lyell, Malthus y Spencer, pero es en Darwin en donde adquiere el rasgo de estar a la base de los procesos adaptativos que explican el orden natural y desplazan la antigua explicación del diseño y su sentido final conexo. La realidad se presenta ahora como un tránsito fluido y azaroso donde reina la probabilidad de un futuro abierto y sin dirección. Las investigaciones en termodinámica establecieron a la energía como sustrato último, pero cuya organización está disipándose constantemente. A la incertidumbre del escenario darwiniano se le suma la declinación ineludible. El énfasis en la lucha y la energía de estas teorías dio forma a distintos vitalismos de tono superador. Sin embargo, también posibilitó la tonalidad contraria en donde en un escenario fluido, azaroso, de lucha y en decaimiento se ha perdido el sentido de la existencia. El *ethos* industrial victoriano junto con los planteos teóricos de la lucha por la vida y las investigaciones sobre el comportamiento de la energía dieron forma a posturas intelectuales que incluyen todas estas aristas, en donde encontramos posturas confiadas ligadas a la lucha, la energía y el vigor, así como una antropología del extravío y la perdición que será patente en la crisis de *fin de siècle*.

28 Cf. Sergio Franzese, *The Ethics of Energy, William James's Moral Philosophy in Focus* 152 y ss.

## 2. Lucha, vigor y heroísmo en Estados Unidos

---

Patrick K. Dooley ha mostrado en *A community of Inquiry*<sup>29</sup> que las reflexiones sobre el heroísmo y el vigor muscular y moral pertenecen a un amplio universo de ideas compartido por distintos referentes culturales. Nuestro interés, en cambio, es el de mostrar cómo en el medio cultural estadounidense de la época las condiciones anteriormente descritas dan forma a un tipo de realidad, de seres humanos y de actitudes bien específicas.

Ya vimos que las teorías examinadas implicaron un fuerte choque contra creencias y formas de vidas consolidadas y que la pérdida de sentido final y el nihilismo fueron una de las consecuencias del impacto. La disolución fue un fantasma que circuló en la cultura de la época y la actitud vigorosa puede comprenderse como un modo de enfrentarla.

El heroísmo y el vigor físico y moral –es lógico que la distinción por momentos se borre– son centrales en el naturalismo literario norteamericano; Theodor Roosevelt posee un influyente ensayo denominado *The Strenuous Life* y el neurólogo George M. Beard populariza el término *neurastenia* (disminución del vigor nervioso) para dar cuenta de una patología vinculada a la sobre-civilización. A su vez, el pujante mundo empresarial norteamericano se auto-describía en términos de lucha, energía y supervivencia. En todas estas referencias destacaremos las huellas de las tesis revisadas y mostraremos el tipo de ontología y de ser humano que favorece. El filósofo William James comparte las condiciones culturales de sus contemporáneos y usa parte de la terminología en cuestión para llevar adelante su reflexión sobre la moral heroica del *strenuous mood*. En ella, la voluntad y la liberación de las energías subjetivas juegan un rol superador e intentan ponerle límites a las consecuencias prácticas que se siguen del determinismo y de la descomposición. En la última

29 Cf. Patrick K. Dooley. *A Community of Inquiry* (Ohio: The Kent State University Press, 2008).

sección nos abocarnos a dicho concepto, tal y como aparece en la obra del filósofo, dando cuenta de algunos de sus matices conceptuales. Observaremos ahora cómo las condiciones revisadas favorecen tanto la ideación de un tipo de sujeto vigoroso como la problematización sobre los alcances y límites de las nociones de energía y lucha a la hora de pensar lo humano.

## 2.1. Avatares de la energía y la lucha

En el apartado sobre Spencer de la sección anterior se dijo que uno de los correlativos subjetivos de la ontología de la fuerza era el *entrepreneur* que va a tomar, en Estados Unidos, la figura del *Robber Baron*<sup>30</sup>. La joven nación de posguerra, pujante, competitiva, dando sus primeros pasos imperialistas y en constante desarrollo industrial, da la bienvenida a la lucha por la existencia y a la supervivencia del más apto. Grandes ejecutivos, en sus alocuciones públicas y en sus diarios personales se auto-perciben bajo la lógica de la supervivencia<sup>31</sup>. Sin importar cuán duro parezca el escenario o cuánta pérdida se pueda dar a nivel individual, el orden económico-social que ponía a estos *entrepreneur* en un lugar destacado respondía al estricto orden natural, y ni podía ni debía ser evadido.

Lo que sucede en política guarda alguna analogía. El influyente discurso de Theodore Roosevelt *The Strenuous Life*, pronunciado el diez de abril de 1899 y basado en sus experiencias personales<sup>32</sup>, afirma que el esfuerzo vigoroso (*strenuous effort*) y la superación de las dificultades (*overcoming hardship*) son ideales para el mejora-

30 Existe todo un debate sobre el rol que ocuparon los grandes millonarios del siglo XIX en la economía y la historia de Estados Unidos. Para un acercamiento ver: Hal Bridges, «The Robber Baron Concept in American History», *The Business History Review* 1, Vol. 32 (1958): 1-13.

31 Cf. Richard Hofstadter, *Social Darwinism in American Thought: 1860-1915*, 44-45. Mitchell Chauncey, *My Memories of Eighty Years* (New York: Cosimo Classics, 2015), 384 y William J. Ghent, *Our Benevolent Feudalism* (New York: Macmillan, 1902), 29.

32 Es conocido el mito según el cual Theodore Roosevelt se convirtió de ser un débil, miope y asmático a un hombre robusto y seguro de sí mismo. La transformación, según él mismo la entiende, está vinculada a su experiencia en el oeste de su tiempo, lugar de expansión territorial y aventura. Sobre la ganancia moral y física que le produjo su entrega a la vida ruda y de acción se puede leer en sus obras: *Ranch Life and the Hunting-Trail* (New York: Bonanza Books, 1978) y *Hunting Trips Of A Ranchman* (London: Kegan Paul Trench & Co., 1886).

miento tanto de lo personal como de lo nacional. La tesis de fondo es explícita: el esfuerzo y la lucha son virtudes que elevan la vida a su más digna condición, mientras la tranquilidad y la paz la reducen a un innoble embotamiento. El movimiento retórico que Roosevelt hace es el siguiente: establece una clara demarcación de lo que es positivo y lo que es negativo; hace una analogía entre lo individual y lo nacional, y le atribuye a lo nacional una supuesta misión civilizatoria que en lo concreto desemboca en una lectura de la guerra hispano-estadounidense, que alienta la carrera armamentista, al imperialismo y la intervención en Cuba, Puerto Rico y Filipinas. Esta moral, que es virtuosa en lo individual y lo nacional, en parte es una exaltación romántica del vigor, pero adquiere un sentido más delimitado cuando queda relacionada al proceso histórico que le brinda un trayecto de sentido. Roosevelt afirma que el pueblo «americano» debe empuñar la causa civilizatoria o lo hará una «raza más fuerte y más viril (*stronger and more manful race*)»<sup>33</sup>. Con lo cual, la vida vigorosa como ideal de un ciudadano y de una nación plena, comienza con la sublimación de la experiencia del propio Roosevelt en la expansión de la frontera de los Estados Unidos hacia la costa del océano Pacífico y pasa a ser un llamado enfático a una política agresiva, belicosa e imperialista.

La vida al extremo, poco civilizada o arrojada a la conquista – imperialista– exige y a la vez provoca el vigor. El psiquiatra George M. Beard seguirá el camino inverso y dirá algo similar: el vigor disminuye por la sobre-civilización.

Beard no sublima la vida apenas civilizada de los ranchos del Oeste, sino que investiga un tipo de debilidad nerviosa propia de la parte más desarrollada de Estados Unidos (Este). Así como para el político un medio salvaje produce una vida vigorosa, para el psiquiatra, un medio híper-desarrollado causa debilidad nerviosa. La ecuación medio-individuo se repite. Beard inventó y popularizó el nombre

33 Theodore Roosevelt, *The Strenuous Life* (New York: The Century Co., 1902), 8.

*neurastenia*<sup>34</sup>. «Mediante el término *Neurasthenia* (*neur*, nervio; *a*, falta o negación; *sthenia*, fuerza. Falta de fuerza nerviosa) describí, algunos años atrás, una enfermedad funcional nerviosa de origen norteamericana»<sup>35</sup>. La raíz de esta enfermedad, afirma Beard (antes que Freud)<sup>36</sup>, es la civilización. «La causa principal de este rápido desarrollo y aumento del nerviosismo (*nervousness*) es la civilización moderna...»<sup>37</sup>. La relación es causal, e inclusive Beard intenta una ecuación para dar cuenta de cómo el entorno civilizado causa una merma en la fuerza nerviosa<sup>38</sup>. La estricta relación entre el medio y el vigor del ser humano queda expresada en una sugestiva analogía que merece su lugar aquí, a pesar de su extensión.

Un generador eléctrico con ciertos caballos de fuerza puede suministrar electricidad necesaria para cierto número de lámparas, digamos, mil más o menos. Si un número extra de lámparas son incorporadas al circuito, el poder del generador debe ser aumentado o la luz de las lámparas disminuirá o se apagará (...) Cuando nuevas funciones se interponen en el circuito, como sucede en la civilización moderna, llega un punto que, tarde o temprano, según sea la persona, la cantidad de fuerza es insuficiente para mantener todas las lámparas activas<sup>39</sup>.

34 Los textos más importantes de George Beard, «Certain Symptoms of Nervous Exhaustion», *Virginia Medical Monthly*, June, (1878); *The Nature and Diagnosis of Neurasthenia* (New York: D. Appleton and Company, 1879), y un texto presentado como el suplemento del anterior citado, pero mucho más completo denominado *American Nervousness, Its Causes and Consequences* (New York: G.P. Putnam's Sons, 1881). Para una reconstrucción de la época en que aparece la «enfermedad» y cuáles son sus connotaciones culturales ver: Tom Lutz, *American Nervousness, 1903: An Anecdotal History* (Ithaca: Cornell University Press, 1991).

35 George Beard, «Certain Symptoms of Nervous Exhaustion», 1.

36 En lo referente al malestar y la civilización ver: G. M. Philip Wiener, «Beard and Freud on "American Nervousness"», *Journal of the History of Ideas* 2, Vol. 17 (1956): 269-274.

37 George Beard, *American Nervousness Its Causes and Consequences*, 6.

38 George Beard, *American Nervousness Its Causes and Consequences*, «La filosofía que expresa la causa del nerviosismo americano puede expresarse en fórmula algebraica como sigue: civilización en general + civilización americana en particular (jóvenes y de rápido crecimiento con libertad civil, religiosa y social) + clima extenuante (extremos de calor y frío y sequedad) + la diátesis nerviosa (misma consecuencia de factores previamente nombrados) + exceso de trabajo o desbordamiento, o indulgencia excesiva de apetitos o pasiones = un ataque de neurastenia o agotamiento nervioso», 176.

39 George Beard, *American Nervousness Its Causes and Consequences*, 388.

El desarrollo cultural en términos técnicos e industriales constituye un medio que demanda tanta energía al individuo que este termina con los nervios debilitados y enfermos. La clave de lectura que venimos siguiendo se cumple otra vez, la preocupación por el vigor subjetivo encuentra un lugar entre lo moral y lo psicológico. Aquí, el medio no despierta las energías del ser humano, sino que las agota. Ya sea en la jungla de los negocios, en la sublimación de la vida de rancho como modelo moral y geopolítico, o en los efectos debilitantes de la sobre-civilización, la realidad parece estar constituida por la lucha, el poder y la energía, y de este encuadre se desprende un tipo ideal de ser humano correlativo: el sujeto vigoroso. Beard es quizá tan lineal como Roosevelt, sin embargo, en el naturalismo estadounidense literario, de donde extraeremos un par de ejemplos vigorosos representativos, la cuestión es más problemática. También se debe subrayar que en James encontraremos un esquema semejante, pero que opera en una dimensión distinta. La frontera y el obstáculo por vencer permanecerán en la órbita de la acción y medirán su capacidad última, pero el drama, por así decir, será moral. Esto no quiere decir que en Roosevelt o Beard no encontremos tal característica, en efecto, la encontramos; pero el grado de linealidad y «literalidad» del planteo será superado por el modo problemático en que los literatos plantean el asunto en sus dramas y por la perspicacia filosófica y psicológica de James. En el filósofo, el héroe vigoroso supera las dificultades del medio; pero, como veremos, esta premisa tendrá otro significado.

## 2.2. Jack London y Frank Norris: el poder, su sublimación y sus límites

Se ha afirmado que los verdaderos herederos del método de Emile Zola fueron los naturalistas norteamericanos Frank Norris, Theodore Dreiser y Jack London<sup>40</sup>. El francés, de modo consciente

---

40 Donald Pizer Ed., *The Cambridge Companion to American Realism and Naturalism* (Cambridge: Cambridge University Press, 2006), 49.

y programático, buscó adecuarse a los avances científicos descriptivos: «La novela experimental es una consecuencia de la evolución científica del siglo; continúa y completa la fisiología (...) reemplaza el estudio del hombre abstracto por el estudio del *hombre natural, sujeto a las leyes físicas y químicas y determinado por influencias ambientales*»<sup>41</sup>. El naturalismo norteamericano, aunque tuvo sus fuentes coterráneas<sup>42</sup>, siguió los planteos zolacianos y por esta razón se ha dicho que el naturalismo es el realismo sumando a la evolución y al determinismo<sup>43</sup>. Walter Benn Michaels nos dice que «de hecho, es casi una definición de naturalismo caracterizarlo como una literatura dedicada a la crítica de la moral convencional y la metafísica idealista tal como se desprende de una mirada determinista»; sin embargo, afirma que esta preocupación por el determinismo debe ser entendida «menos como obsesión metafísica que como punto de acceso a nuevos patrones de restricción y de posibilidades»<sup>44</sup>. En efecto, en las novelas que examinaremos, tanto el determinismo, como el héroe vigoroso se presentan como problema, como límite y como posibilidad y, por lo tanto, el asunto no es tan lineal como se

41 Emile Zola, *Le Roman Expérimental* (París: Ed. Garnier-Flammarion, 1971), 74. El subrayado es nuestro.

42 El realismo, haciendo eco de los cambios en Estados Unidos para la última parte del siglo XIX trató de captar la importancia de la gente común, sus lugares y sentimientos (*the commonplace*). Esto trajo el alejamiento de toda sublimación romántica y el intento de registrar, lo más fielmente posible, la vida norteamericana, es decir, se da un giro hacia lo empírico. Sin embargo, el realismo no gravitó hacia el determinismo de la herencia y el medio ambiente. Este «nuevo y distintivo énfasis oscuro» llega a fin de siglo de la mano del naturalismo. Ver: Richard Gray, *A History of American Literature* (Oxford: England Blackwell Publishing Ltd, 2004), 282 y del mismo autor: *A Brief History of American Literature* (Oxford: England Blackwell Publishing Ltd, 2011), 138.

43 Existe toda una discusión sobre lo que definiría al naturalismo estadounidense. Mientras que Charles Child Walcutt, *American Literary Naturalism: A Divided Stream* (Minneapolis: Univ. of Minnesota, 1956), sostiene que el naturalismo puede ser dividido en dos corrientes, una optimista e idealista y que conduce al progresismo y radicalismo social y otra, pesimista y determinista que conduce a una descripción mecanicista del comportamiento humano, Donald Pizer, en cambio, afirma, en el prefacio de su *Twentieth-Century American Literary Naturalism: An Interpretation Southern* (Illinois: University Press, 1982), que el naturalismo es identificable como un movimiento caracterizado por similitudes en cuestiones de método, no por su coherencia filosófica. En esta segunda opinión el método de la novela experimental de Zola es importante. Sobre las distintas interpretaciones del naturalismo norteamericano ver también: Keith Newlin, «Introduction: The naturalistic imagination and the aesthetics of excess», en *The Oxford Handbook of American Literary Naturalism*, ed. Keith Newlin (Oxford: Oxford Handbooks, 2011), 3-21.

44 Walter Benn Michaels, «Promises of American, 1880-1920», en *The Cambridge History of American Literature*, ed. S. Bercovitch (Cambridge: Cambridge University Press, 2005), 312.

lo describe desde algunas historias de la literatura o como aparece, en cambio, tanto en Beard como en Roosevelt. A su vez, en James, encontramos un modo específico de pensar la cuestión del determinismo y del libre arbitrio, pero también incluirá, como veremos en las ficciones que siguen, un escenario de lucha y tensión y un héroe.

La novela de Jack London *Sea Wolf* trata de cómo el débil y refinado caballero Humphrey Van Weyden es «rescatado», luego de un naufragio, por una goleta focuera (el *Ghost*), capitaneada por Wolf Larsen, quien lo obliga a sumarse a su tripulación. A lo largo del relato el barco se revela al lector como un campo privilegiado para la experimentación moral y como un escenario excepcional donde las convenciones de la civilización son puestas en cuestión. La primera vez que Hump (así será bautizado Humphrey Van Weyden) ve a Larsen afirma que lo que lo caracteriza:

Era esa fuerza que solemos asociar a las cosas primitivas, a las fieras y a los seres que imaginamos son el prototipo de los habitantes de nuestros árboles; esa fuerza salvaje, feroz, que está en sí misma, la esencia de la vida en lo que tiene de potencia del movimiento, la propia materia elemental, de la cual han tomado forma otros muchos aspectos de la vida; en una palabra, lo que hace retorcer el cuerpo de una serpiente después de haberle sido cortada la cabeza y cuando la serpiente, como tal, puede considerarse ya muerta<sup>45</sup>.

Larsen, el héroe de esta historia, es descrito como energía primitiva o fuerza elemental y su modo de pensar acompaña punto por punto su disposición física. Su filosofía materialista-energetista pareciera ser inocente y primitiva y Larsen, como su exponente subjetivo más esbelto, parece estar más allá del bien y del mal. «Él no era inmoral sino meramente amoral»<sup>46</sup>. Sin embargo, aparece más de una vez a los ojos del lector y de Hump como alguien con tormentosos cambios de humor y lleno de extravagancias, que goza,

45 J. London, *Sea Wolf* (New York: Grosset and Dunlap, 1904), 18-19.

46 J. London, *Sea Wolf*, 98.

por ejemplo, ejecutando refinadas crueldades sobre su tripulación. El lector debe decidir si se trata de la inocencia primitiva hecha ser humano, si el personaje es sencillamente malvado o si, en cambio, la inocencia, teniendo como telón de fondo a la tradición, es vista como perversidad. Lo que queda bien claro es que Larsen es un *gran hombre* y quizás para London, en esta novela, el gran hombre lleva la contradictoria marca de la inocencia y la perversidad. A su vez, las condiciones determinantes también son exploradas, pues la grandeza de Larsen queda truncada. Según él mismo lo dice, él es una de las semillas desafortunadas de la parábola del sembrador. Sus padres daneses, pobres e ignorantes, fueron trabajadores del mar y él había aprendido todo solo para llegar a ser en la cúspide de su existencia el capitán del *Ghost*. Dice Larsen: «Poca cosa, ¿verdad? Y cuando salió el sol me quemé, y como no tenía raíz, me sequé»<sup>47</sup>.

En la misma situación de naufragio entra a la historia la escritora Maud Brewster y pronto comprende que, como Hump y el resto de la tripulación, se encuentra bajo el capricho de Larsen. Con todo, el lector no sabe al comienzo qué va a suceder en el triángulo propuesto por London. La afinidad filosófica y personal entre Hump y Maud crece rápidamente generando el peligro de celos de parte del poderoso e irracional Larsen. La novela explora cómo las condiciones extremas del barco vigorizan a Hump; sin embargo, es solo por Maud que Hump está dispuesto a todo. Lo que transforma y vigoriza a Hump, más allá del endurecimiento que la goleta pudo provocar, es de orden moral o psicológico. En la primera oportunidad que tienen, escapan en un bote y llegan a una isla que bautizan sugestivamente *El esfuerzo*. La novela es muchísimo más rica y compleja de lo que aquí se expuso en relación a nuestro interés, pero con lo examinado es suficiente para hacer notar algunos puntos relevantes: 1. un doble aspecto determinista conforman la constitución y el destino del individuo excepcional Wolf Larsen, por un lado, responde a un modelo biológico, a una «raza», que parece encontrar en su persona a uno de

47 J. London, *Sea Wolf*, 45.

sus más excelentes exponentes, desbordado de belleza y poder; por el otro, esa constitución superior queda truncada por las circunstancias de la vida y, sobre el final, por una misteriosa enfermedad (degeneración). 2. El medio juega un rol importante en la constitución moral de las personas, Larsen, Hump y Maud, desde muy distintos lugares, encarnan el vigor que nace de un tipo particular de tensión vinculada a circunstancias extremas, el sujeto queda vigorizado o disminuido según sea su vida relajada o vigorosa. 3. Al parecer, en Wolf Larsen no solo encontramos encarnado al héroe primitivo, lleno de energía, abriéndose lugar en un mundo rudo, entre maligno e inocente, sino también el peligro de una versión materialista-energetista del vigor sin matices. 4. Hump y Maud, aunque son vigorizados por la vida al extremo, al tener ya en sí «la fuerza idealista», aparecen enriquecidos y mesurados a la vez. Lo que vigoriza a Hump y Maud, lo que los hace fuertes al final, no es ni su estirpe biológica ni –por lo menos no completamente– el medio extremo, sino algo un tanto más sutil: el amor. 5. La visión naturalista parece dejar la realidad a merced de fuerzas inmanentes que no permiten ninguna superación, por ello, el conflicto descripto lo más fielmente posible, en toda su materialidad y crudeza, solo parece dejar lugar a relatos que respondan al desenlace de la tragedia. La ley de la fuerza en esta historia particular habilita a un argumento en donde Wolf Larsen aniquile a Humphrey Van Weyden y someta a Maud Brewster. De la misma dinámica de relaciones de poder expuesta en la novela podría emanar con facilidad, ante la mirada espantada del lector, una imagen final en donde el miltoniano Larsen conduzca el *Ghost* al atardecer hacia un horizonte infinito luego de haber destripado a Hump y con Maud como botín. Este final que no traicionaría en nada la lógica del asunto no es la opción de London. Encontramos, en cambio, una «redención» final. Larsen cae víctima de una misteriosa *descomposición* orgánica y Hump y Maud se enamoran.

Se podría pensar que un final consecuente a la lógica del poder dejaría sin esperanza y sin valor a la vida humana, sin embargo, nuestra impresión es que aunque esto pueda ser así, si concebimos

la novela como un experimento moral, lo que encontramos es una problematización rigurosa sobre la cuestión del sentido de la existencia bajo un horizonte dominado por un positivismo que no solo choca contra fundamentos teológico o metafísicos, sino también contra verdades sutiles y matizadas que contienen la rica complejidad de lo humano. Como veremos, esta problemática aparece de un modo muy semejante en James, quien exploró los «matices» y «sutilezas» de la mente buscando una respuesta antropológica que le satisfaga, que no regrese hacia lo teológico-metafísico, que dé cuenta de la compleja autonomía de los mecanismos humanos y que dialogue con sus inalienables expectativas de sentido.

Una tensión semejante es relatada en *A Man's Woman* de Frank Norris. Esta novela no es, según los críticos, lo más importante que escribió, pero como documento para esta investigación tiene la virtud de brindar una problematización moral análoga y un héroe vigoroso descripto, casi punto por punto, en los mismos términos. Se podría decir –y esto da cuenta del carácter y la fuente común de este movimiento– que Bennett (héroe de Norris) y Larsen son intercambiables. La novela se encuentra ambientada en situaciones extremas y excepcionales. Se trata de una expedición a las Islas de Nueva Siberia, un archipiélago de islas situado al norte de la costa de Siberia Oriental. Bennett es el héroe de la historia y busca conquistar el polo para la gloria norteamericana. Es un hombre enorme «con grandes labios, indomable, brutal»<sup>48</sup>. Las condiciones del ártico son representadas como el enemigo y la voluntad de Bennett se hincha en la adversidad. «Su voluntad se endureció hasta la dureza del hielo mismo (...) Ya no era un hombre; era un gigante, un ogro, un jotun colosal lanzando bloques de hielo, luchando en una batalla indescriptible, en los albores del mundo, en el caos y en la oscuridad»<sup>49</sup>. El equipo desafiado más allá de toda

48 F. Norris, *A Man's Woman*, (The Project Gutenberg eBook, 2005), 2, consultada en enero 14, 2017, <http://www.gutenberg.org/ebooks/16096>.

49 F. Norris, *A Man's Woman*, 12.

resistencia avanza respondiendo a la voluntad tiránica del héroe. Sin embargo, Ferriss (su fiel compañero) y Bennett, al revisar su posición, se dan con que el bloque de hielo en el que se encuentran se mueve más rápido hacia el sur que ellos hacia el norte, con lo cual se encontraban más lejos de su objetivo que hace un mes atrás. A punto de morir todo el grupo, Bennett le dice a Ferriss que ya nada importa, pero que quiere preguntarle si Lloyd Searight lo quiere. Ferriss, piensa para sí mismo que, para el caso, daba lo mismo y le miente que sabe que sí<sup>50</sup>. En ese momento un miembro anuncia emocionado que hay tres barcos balleneros a la vista. Ferris trata de decirle a Bennett la verdad, pero le es imposible.

Lloyd, la heroína de la historia, «era alta y de una estructura muy vigorosa (...) Su rostro era bastante serio (...) Su boca era la boca de la obstinación, de la *voluntad fuerte* (...) Lloyd era una mujer hermosa, era regia y muy alta, podía mirar hacia abajo sobre la mayoría de las mujeres y sobre no pocos hombres»<sup>51</sup>. Ella es rica, su profesión es la de enfermera y es reclamada por su capacidad para atender casos extremos. Norris, así como coloca a Bennett en el ártico a luchar contra el enemigo, coloca a Lloyd en la clínica dándole batalla a las patologías más agresivas, que en este caso también encarnan al enemigo. Sin embargo, hay en Lloyd pliegues vinculados a su *inner life*, por lo que cae con frecuencia presa de la melancolía. Esta desesperación interior tiene –al igual que en James– una salida práctica. Lloyd adhiere al evangelio de la acción<sup>52</sup>. El trabajo (al mejor estilo de la tradición protestante) parece ser un dispositivo contra la melancolía. Como veremos, el mismo James apelará a la figura del trabajo para vencer el decadentismo.

Lloyd supo los detalles de la gesta. Tales hazañas, a su vez, son la posibilidad de un tipo específico de ser humano cuya descripción, en términos biológicos, es similar a la que hace London. Cuando

50 F. Norris, *A Man's Woman*, 19.

51 F. Norris, *A Man's Woman*, 22. Cursivas añadidas.

52 F. Norris, *A Man's Woman*, 25.

hablamos de experimentación moral nos referimos justamente a esto, se ve que se está insinuando una de las posibilidades de la vida vinculada a los mecanismos de la nueva biología. Esto se muestra patente en el punto de tensión de la novela: Lloyd tenía una ganada fama en la lucha contra enfermedades mortales, cuando un nuevo caso aparece, ella lo toma sin vacilar. El peligro de contagio es inminente y cuando Bennett se decide a impedirle que continúe con su tarea, se entera de que el convaleciente es Ferriss. Sin embargo, su voluntad tiránica no se detiene y de ese modo provoca la muerte de su compañero y el odio de Lloyd. De nuevo se materializan aquí las consecuencias que se siguen del planteo ciego del poder. Lloyd queda destruida, falta a su código y tiene que enfrentar las consecuencias frente a sí misma y a sus compañeras; Bennett con su actitud provoca la muerte de su compañero de batalla y cae en una profunda melancolía. El héroe es admirable, pero la imposición de su voluntad hace desastres. Bennett había sido por fin derrotado: «Destrozado por el culatazo de la misma fuerza que durante tanto tiempo había morado dentro de sí mismo»<sup>53</sup>. Pero un giro del destino (operado con destreza por Norris) lo pone frente a Lloyd cuando cae él también, en manos de la fiebre tifoidea. Lloyd lo odia, pero toma esta oportunidad como una revancha, nada ni nadie podía ahora detenerla en su lucha contra el mal. La batalla contra la fiebre comienza. La bestia se vuelve tierna y menesterosa, ello cura a Lloyd, no tan solo cura su odio, sino también la melancolía y la ansiedad que la asediaron y, cuando las cosas bellas y buenas del mundo reaparecen para ella, renace su amor por Bennett. Este se recupera y se tienen, por fin, el uno al otro.

Durante toda su vida Bennett había sido un hombre duro, algo brutal, desmedidamente egoísta y arrogante. Su corazón era insensible y su carácter duro y ágil, siempre dio golpes en lugar de recibirlos. Pero con esta experiencia: «la Humanidad entró en los lugares lúgubres y desiertos de su alma; el remordimiento se

53 F. Norris, *A Man's Woman*, 80.

apiño fuertemente sobre su arrogancia habitual; la generosidad y el impulso de hacer las paces tomaron el lugar del egoísmo»<sup>54</sup>.

Cabe señalar la destreza psicológica de Norris, la precariedad, el error y el remordimiento utilizan el planteo de la energía. Sobre el final de la historia, aparece la posibilidad de una expedición al polo. Bennett, casado con Lloyd, la rechaza de inmediato. Lloyd participa de las conversaciones en silencio, hasta que, en un momento de atmósfera delicada, mira a los ojos a Bennett y le dice: yo financiaré el barco. Bennett la mira fijo y por fin *comprende*.

Encontramos de nuevo aquí esta tensión, que advertíamos en *Sea Wolf*, entre el criterio del poder y un criterio de mayor sutileza y complejidad. Ambos son individuos excepcionales, personas de voluntad dominante y espíritu práctico que actúan con destreza en ámbitos de tensión. La vida vigorosa es para ambos la vida digna de ser vivida. Sin embargo, allí donde Bennett falla, Lloyd tiene éxito; como si quedara marcada la diferencia entre el vigor muscular y el vigor moral. En Bennett el poder queda adherido a una dimensión natural que termina, en el momento decisivo, donde hay una verdadera implicancia existencial, desembocando en el egoísmo. En Lloyd, el mecanismo funciona a la inversa, en el momento decisivo –cuando la decisión la implica– tiene el poder de decidir en virtud de un código que va más allá de su propio interés. Su vigor es liberación del dolor inmediato por la representación de un bien mayor. En James existirá un mecanismo semejante que, como veremos, es un poco el de Emerson. A su vez, se advierte que en las obras literarias comentadas se intuye cierta autonomía de la dimensión psicológica y moral que no puede ser reducida a preceptos biológicos toscamente comprendidos. Este es justo el punto que James le señalará a Spencer.

La imagen victoriana de la gran mujer detrás del gran hombre genera rechazo de inmediato, pero, aun así y a pesar de ello, se

54 F. Norris, *A Man's Woman*, 98.

identifica en esta experimentación literaria la reconstrucción del individuo vigoroso, la cuestión del vigor en medios extremos y las consecuencias morales complejas que se siguen cuando abandonamos el mundo humano a un caudal energético ciego. Simplificando las cosas, se puede decir que en la novela, entre el criterio natural y el moral, vence el segundo. Haciendo la importante salvedad de que este criterio está encarnado por una mujer superior también en el sentido biológico del término.

### 2.3. Recapitulación de la segunda sección

La visión positivista del mundo, propia de la segunda mitad del siglo XIX, trajo al medio cultural estadounidense un lenguaje, un modo de entender la realidad, un modelo de ser humano y un conjunto de problemas bien característicos. En el análisis encontramos que la cuestión del vigor se hallaba fuertemente vinculada a un ambiente de tensión. En Roosevelt y Beard las cosas son sumamente lineales (como para Spencer: las relaciones internas reflejan a las externas). Da la impresión de que la precisión de la física favoreció un determinismo sin espacio de juego. A su vez, la lucha por la supervivencia dio lugar a una doble perspectiva imaginativa, en donde existen argumentos de conflicto y tensión, y en donde tipos humanos *vigorosos* se debaten ferozmente contra las dificultades del medio. Sin mayor complejidad, así se entendieron a sí mismos los *Robber Baron*; pero en las novelas trabajadas la cuestión es rica. El medio extremo o en tensión vigoriza la vida; sin embargo, la tensión no viene exclusivamente de un obstáculo físico, sino que, por el contrario, se da en una esfera autónoma, ya sea que la llamemos psicológica o moral. Hay un tipo de vigor que debe ser descrito en sus propios términos y, aunque es energía, su sentido no lo agota la descripción físico-natural lineal tan en uso para la época. Es justamente esta la línea argumentativa que seguirá William James.

Tres ideas forman parte de la visión de la época y deberíamos retenerlas para entrar a la reflexión jamesiana. El determinismo

será un gran tema que combatirá directamente; la degeneración/descomposición también será, como veremos, una cuestión que el filósofo enfrentará a nivel teórico y vital; y, por último, la lucha como característica moral de una vida que valga la pena ser vivida también será parte de su repertorio teórico. Estos elementos gravitarán con distintas connotaciones, pero todos estarán muy presentes y serán definidos de un modo peculiar por James. La pregunta última por el valor moral de la existencia en un mundo que no apela a las antiguas garantías metafísicas no trae aparejada una verdad dogmática, sino un gran interrogante. El ser humano es parte y se encuentra transido por un universo inmanente y, en mayor medida, inconsciente. Los poderes que operan son indiferentes y las razones no trascienden el juego de fuerzas. La visión trágica ronda cerca, pero no se cae en ella necesariamente. Cómo es que este escenario no termina en la desesperación es una cuestión por verse. El vigor será clave y no será meramente enunciado, sino explicitado en su mecanismo interno y en sus posibilidades prácticas individuales y sociales por el filósofo norteamericano.

### **3. William James y su apuesta heroica al *strenuous mood***

---

Las circunstancias sociales y culturales que describimos evidentemente trajeron una transformación en la mirada. La realidad se presenta como un tránsito incierto que se desenvuelve a través de un conjunto de relaciones de fuerzas y el ser humano no trasciende tal medio. Por lo cual, lo encontramos con rasgos heroicos superando con su energía vital los obstáculos que se le presentan, pero también aparece encerrado en un medio que lo desespera.

A grandes rasgos, puede decirse que James apuesta a las energías del ser humano, comparte estas fuentes y es parte de una discusión que se dio en los dos lados del océano, pero que en

Estados Unidos tuvo sus características peculiares, algunas de las cuales rescatamos en los apartados anteriores. Los argumentos en los que el medio, la tensión y el vigor son cruciales franquean distintos niveles de la cultura y poseen distintos grados de complejidad y riqueza. James, es sabido, se encuentra por completo inmerso en una perspectiva empirista que exigiría una explicación del ser humano dentro del modelo de las ciencias naturales; sin embargo, advierte que una explicación semejante presentaría al sujeto sin dar cuenta de su acción (conformada por algo más que el solo mundo verificable en el horizonte científico) ni de su correlativa responsabilidad. Entiende que toda explicación debe satisfacer lo que sea que se considere más racional y un mundo cerradamente determinado, en el que no se puede optar por un curso de acción posible entre otros, no le parece tal<sup>55</sup>. Además, no es acertada la tesis que afirma la pasividad del sujeto. James encuentra en el idealismo de Renouvier una propuesta fenomenológica que respeta los límites críticos del empirismo, pero que, a su vez, permite pensar la acción, la responsabilidad y, en definitiva, la posibilidad de que este mundo sea moral<sup>56</sup>. Esta solución teórica también es vital porque detrás de todo el planteo se advierte que quien posee una mácula incurable en un mundo determinista es el propio James, cuya crisis mórbida, entendida en términos fisiológicos, amenaza con descomponerlo<sup>57</sup>. Este nivel, a su vez, no es meramente biográfico, su experiencia es representativa de una antropología que persiste en su planteo teórico ocupado, en gran medida, en el paso desde la crisis hacia la recuperación. Encontramos este paso, por ejemplo, en la

55 Cf. William James, «The Sentiment of Rationality», en *The Will to Believe and Other Essays in Popular Philosophy* (New York: Longmans, 1897).

56 Cf. Jeremy Dunham, «Idealism, Pragmatism, and the Will to Believe: Charles Renouvier and William James», *British Journal for the History of Philosophy* 4, Vol. 23 (2019): 756-778. Y Donald Wayne, «William James on Free Will: The French Connection», *History of Philosophy Quarterly* 1, Vol. 14 (1997): 29-52.

57 Se podría decir que existe una historia de la recepción de la célebre crisis del filósofo que intenta descifrar su significado tanto biográfico como filosófico. Cf. Croce Paul, «A Mannered Memory and Teachable Moment: William James and the French Correspondent in the Varieties», *William James Studies* Vol. 4 (2009): 36-69.

técnica de la conversión<sup>58</sup>, pero también en la reflexión sobre una educación superadora<sup>59</sup>.

En *The Principles of Psychology*, y a diferencia de los empiristas ingleses, James rompe el círculo de la receptividad al mostrar el papel activo del sujeto en el recorte del mundo que se logra a través de un *esfuerzo* que constituye propiamente la «*selective attention*». Afirma que «la facultad de retrotraer voluntariamente una atención fugitiva es la verdadera raíz del juicio, del carácter y de la voluntad»<sup>60</sup>. Sostener una atención soberana de las inclinaciones, provocaciones y amenazas del mundo es lo que constituye al «heroísmo (*heroism*)»<sup>61</sup>. Un corte voluntario en el flujo de la experiencia constituye la autoafirmación y la posibilidad de un mundo singular. «*El fin esencial de la voluntad, en una palabra, cuando el acto es voluntario en su grado máximo, es fijar la atención sobre un objeto difícil teniéndolo bien firme delante de la mente*»<sup>62</sup>. La mecánica psicológica del *strenuous mood*<sup>63</sup> en este periodo se explica a partir de la atención selectiva que es entendida como esfuerzo de voluntad. Y aunque pareciera, por un

58 Cf. William James, «The Divided Self, and the Process of Its Unification», «Conversion», «Conversion-Concluded», en *The Varieties of Religious Experience. A Study in Human Nature* (New York: Longmans, 1902).

59 James apostó a un tipo de experiencia colectiva de servicio social cuya función es formadora individualmente y, a su vez, produce un bien social en «The Moral Equivalent of War», discurso pronunciado en la Universidad de Stanford en 1906, consultada en febrero 19, 2018, <https://www.uky.edu/~eushe2/Pajares/moral.html>

60 William James, *The Principles of Psychology* (New York: Henry Hold ed., 1918), 424.

61 William James, *The Principles of Psychology*, 578.

62 William James, *The Principles of Psychology*, 561. Cursivas añadidas.

63 Shusterman Richard, «Thought in the Strenuous Mood: Pragmatism as a Philosophy of Feeling», *New Literary History* 3, Vol. 43 (2012):433-454, da cuenta con cierto detalle del concepto de *strenuous mood* desde un punto de vista conceptual. Una perspectiva distinta encontramos en Patrick Dooley, «The Strenuous Mood: William James' "Energies in Men" and Jack London's "The Sea-Wolf"», *American Literary Realism* 1, Vol. 34 (2001): 18-28, donde, a través del concepto en cuestión, se pone en relación la novela de London y el artículo de James «The energies of Men». Hemos comentado brevemente el ensayo de Theodore Roosevelt titulado *The Strenuous Life* para una comparación de ambos modos de abordar el concepto, así como para un acercamiento al ámbito cultural desde el cual emerge, se puede leer a Marcia J. Speziale, «Oliver Wendell Holmes, Jr., William James, Theodore Roosevelt, and the strenuous life», *Hein Online* Vol. 13 (1980): 663-703. Continuando el trabajo de Speziale, encontramos a Colella E. P., «The Geography of Strenuousness: America In William James's Narrative of Moral Energy», *Transactions of the Charles S. Peirce Society* 1, Vol. 52 (2016):

momento, que las condiciones están dadas para afirmar la libertad de la voluntad, no se da ese paso. Carecemos de herramientas para medir asuntos tan sutiles, afirma James<sup>64</sup>. A nivel teórico la cuestión permanece indecible, pero, si «*l'amour de la vie que s'indigne de tant de discours*»<sup>65</sup> exige una respuesta, existe la posibilidad de tener una determinada actitud frente al problema. La cuestión última de la libertad de la voluntad se encuentra, como muchos otros interrogantes que acucian nuestra vida, en estado de incertidumbre. Luego de haber meditado críticamente en el asunto, resta la *decisión* de creer en el mejor juicio sobre la cuestión. Este juicio debe incluir las consecuencias de una u otra opción. Esto es *The Will to Believe*<sup>66</sup>.

James no cae en un entusiasmo estrecho, pero tampoco deja las cosas en suspenso, por así decir. Con las evidencias dispo-

93-113, en donde se da cuenta de cómo James interviene en el debate sobre la energía moral propio de la agenda cultural de la época, desde un lugar propio, vinculado a su teoría psicológica y a las posibilidades espontáneas que le atribuye al sujeto en cuanto tal. En Don Browning, «William James's Philosophy of the Person: The Concept of Strenuous Life» *Zygon* 2, Vol. 10 (1975): 162-174 encontramos un análisis de la vida vigorosa relacionada a un puritanismo reelaborado donde se recupera la dimensión pasional de la subjetividad y su parte creativa e inestable. Se sostiene también que la apuesta de James es en contra de las fuerzas culturales modernas que tienden a hacer del ser humano alguien inmóvil, pasivo y rendido. Asimismo, Le-kant T., «Strenuous Moral Living». *William James Studies*, consultada en noviembre 11, 2021, <https://williamjamesstudies.org/strenuous-moral-living/> explora la dimensión pragmática que posee la creencia en poderes superiores que nos ayudan en la concreción de una *strenuous moral life* y en «The Marriage of Ideals and Strenuous Actions: Exploring William James' Account of Significant Life», *Transactions of the Charles S. Peirce Society* 4, Vol. 52 (2016): 576-597 da cuenta de la metáfora de matrimonio que usa James para dar cuenta del vínculo según el cual los ideales generan el vigor y el compromiso. El libro ya citado de S. Franzese, *The Ethics of Energy: William James's Moral Philosophy in Focus* posee, además de otros puntos, una detallada reconstrucción de las investigaciones en termodinámica que influyeron en el lenguaje de la energía y una concienzuda comparación con la actitud «vigorosa» de Nietzsche. En S. Marchetti, *Ethics and Philosophical Critique in William James* (Ireland: Palgrave Macmillan, 2015) encontramos un apartado dedicado al concepto *strenuous modo*, abordado desde la dimensión exhortativa que recupera el libro como hipótesis central de lectura. En J. Royce, *William James, and Other Essays On The Philosophy of Life* (New York: The Macmillan company, 1912) encontramos una muy clara y encantadora reconstrucción de la actitud heroica de James y su filiación con Carlyle.

64 William James, *The Principles of Psychology*, 448 y sigs.

65 William James, *The Principles of Psychology*, 573. (El amor por la vida que se indigna de tantos discursos) esta es una referencia a Jules Lequier, ver A. Clair, *Métaphysique et existence: essai sur la philosophie de Jules Lequier* (Paris: Librairie philosophique J. Vrin, 2000), 83.

66 Cf. William James, «The Will to Believe», en *The Will to Believe and Other Essays in Popular Philosophy* (New York: Longmans, 1897).

nibles, propone algún tipo de salida. El determinismo, que fue el espectro del positivismo, lleva al pesimismo. Otra salida que se le encontró a la clausura del mundo fue el subjetivismo o diletantismo, en donde todo es un espectáculo para la sensibilidad estética. Estamos ante grandes talentos que son respuestas y síntomas de la cultura de *fin de siècle* en las figuras de Arthur Schopenhauer y Ernest Renan (James los nombra y analiza expresamente)<sup>67</sup>. Al abandono pesimista del mundo y a la sensibilidad descomprometida del diletantismo, James le opone la moral del *strenuous mood*, en donde la ejecución y la acción limitan la interminable deriva. Si tenemos en cuenta el trasfondo histórico que señalamos, se puede afirmar que, a pesar de todo, se puede actuar y creer en la propia acción. A su vez, a un nivel psicológico, nivel que el filósofo domina, es sabido que la acción es un ámbito de constitución y reconstitución de la subjetividad.

Sin embargo, James no solo apeló a la voluntad y la decisión, sino también a la religión y la conversión. Esto dio lugar a toda una literatura crítica que habla de una escisión en el propio James o en su obra<sup>68</sup>. Lo cierto es que en *The Varieties of Religious Experience* y textos cercanos, los niveles superiores de *energies and endurances*<sup>69</sup> poseen un tipo distinto de explicación psicológica vinculada a los descubrimientos de la naciente psiquiatría dinámica. Las energías del ser humano no estarían, en este planteo, vinculadas a la tensión implicada en el recorte que lleva a cabo la atención selectiva consciente, sino a una liberación de energías y nueva correlación de fuerzas que constituyen la subjetividad. El modo en que James

67 Cf. William James, «The Dilemma of Determinism», en *The Will to Believe and Other Essays in Popular Philosophy*.

68 Existe una controversia iniciada por el libro de Richard M. Gale, *The Divided Self of William James* (Cambridge: Cambridge University Press, 1999), en donde se establece una aporía entre tesis voluntaristas y cierto misticismo religioso. Para una reconstrucción del debate que lleva a la bibliografía que lo integra ver Richard M. Gale, «The Still Divided Self of William James: A Response to Pawelski and Cooper», *Transactions of the Charles S. Peirce Society* Vol. 40 (2004): 153-170. En castellano interviene en este debate Viale, C., «Voluntarismo y *self-surrender* en la concepción de religión de William James», *Areté Revista de Filosofía* Vol. 27 (2015): 209-223.

69 William James, *The Varieties of Religious Experience* (New York: Longmans, 1902), 241.

siguió los descubrimientos sobre lo inconsciente de la *psychopathologie française*<sup>70</sup> (pero también del joven Freud) lo llevaron a divisar nuevas posibilidades de energías subterráneas. Es significativo que, mientras la aparición de la vida inconsciente significó para algunos la pérdida de la soberanía del yo –pérdida en alguna medida real–, en James dio motivo a cavilaciones sobre un nuevo caudal vivificador. Esto es muy claro en su texto sobre las energías del ser humano<sup>71</sup> y en el modo en que entiende el dispositivo de la religión: se trata de reorganizar y liberar, de armonizar y superar.

Las apuestas, en los dos periodos, son a la voluntad consciente y a la «cerebración incontinente»<sup>72</sup>, respectivamente; sin embargo, puede que James no haya dicho una palabra definitiva sobre el asunto o que se trate de apuestas a distintos tipos de vigor que presuponen una pluralidad de mentalidades. No olvidemos la variedad de la experiencia. A su vez, se puede establecer una hipótesis de lectura que contenga ambos mecanismos en función de determinadas consecuencias prácticas. Se podría afirmar que, desde este punto de vista, tanto una versión psicológica como la otra tienen la misma función de lograr la superación moral; no obstante, parecen prefigurar tipos antropológicos bien distintos: el tipo voluntarioso y el que se deja guiar por una voluntad superior.

En su perspectiva, contraria al mecanicismo social, la transformación histórica comienza con la iniciativa personal. Las grandes mutaciones que experimentan las sociedades de generación en generación, en efecto, se deben principalmente, de forma directa o indirecta, a los actos o al ejemplo de individuos cuyo genio se halla tan adaptado a las receptividades del momento o que se encuentran por accidente en una posición de autoridad tan crucial que se con-

70 Un ejercicio que puede resultar iluminador es el de leer de William James: *The Varieties of Religious Experience*, *The energies of Men* y *The 1896 Lowell Lectures*, sobre el trasfondo de la psicopatología de la época conocida el detalle por el estadounidense. Para un reporte sobre la psicopatología francesa: Jacqueline Carroy, Annick Ohayon, Régine Plas, *Histoire de la psychologie en France XIXe – XXe siècles* (Paris: La Découverte, 2006).

71 Cf. William James, «The Energies of Men», *The Philosophical Review* Vol. 16 (1907): 1-20.

72 William James, *The Varieties of Religious Experience*, 207.

vierten en fermentos, en iniciadores de movimientos, en creadores de precedentes o modas, en centros de corrupción, o bien, en destructores de otras personas cuyos dones, en caso de haber tenido el campo libre, habrían llevado la sociedad en otra dirección. El gran hombre es entendido como una variación espontánea que inicia el juego de influencias, la acción genial es aprehendida e imitada por la receptividad social cuando se da la sintonía<sup>73</sup>. Como en el esquema evolucionista, son términos claves en la ecuación la variación espontánea y el medio ambiente (en este caso, social). El gran ser humano enseña con su actitud y si sucede que la sociedad conecta con su novedad, todo un nuevo horizonte asoma. Esto no sucede necesariamente, hay héroes que nacen demasiado temprano, otros demasiado tarde. Para que se dé la evolución social deben cumplirse las dos condiciones, a saber: la emergencia del individuo excepcional (variación espontánea) y la receptividad positiva de la sociedad (aprehensión de la variación por parte del medio)<sup>74</sup>.

En realidad, léidos lentamente, su voluntad de creer, su modo de entender la guerra, su heroísmo, la necesidad de un elemento de tensión para sentirse auténtico<sup>75</sup>, su apelación a las energías humanas como bien social e incluso sus investigaciones atentas a lo patológico, religioso y esotérico<sup>76</sup> poseen un talante de continencia y restitución. En su libro sobre las religiones, en donde nos tropezamos con cosas de las más extrañas<sup>77</sup>, quizá lo más notable que encontramos es su explicación de la conversión, que es cura y superación. Pareciera que no se deja ganar por lo determinado, por trágico y lo informe,

73 En esta sociología de la mimesis James sigue expresamente a Gabriel Tarde, *Les lois de l'imitation* (Paris: Alcan, 1895).

74 Cf. William James, «The Great Men and their Environment» y «On the Importance of the Individual», en *The Will to Believe and Other Essays in Popular Philosophy* (New York: Longmans, 1897), 216-263.

75 William James, *The Letters of William James*, vol. I, 199.

76 Para enterarnos del interés esotérico de James: Eugene Taylor, *William James on Consciousness beyond the Margin* (New Jersey: Princeton Press, 1996).

77 En 1902 James escribe que entiende, en algún sentido, su texto como «un estudio de psicología patológica (*morbid psychology*), mediado e interpretado para el filisteo que, de otro modo, lo despreciaría y rechazaría por completo». Barton R. Perry, *The Thought and Character of William James* (London: Oxford University Press, sin año), vol. II, 325.

por nada de lo que trae el siglo que pueda ir en la dirección de enclaustrar por completo al ser humano; por el contrario, explora las distintas instancias dinamogénicas que provocan el vigor moral<sup>78</sup>.

#### 4. Nota final

---

Nuestra intención no ha sido ser exhaustivos, sino escoger casos relevantes y representativos que muestren que una perspectiva inmanente domina el ambiente, en donde las razones no trascienden el juego de las fuerzas y donde roza la tragedia. Desde la demografía a la biología y desde esta a la sociología se percibe a la vida individual y colectiva en constante tensión. Puede sugerirse que el *ethos* beligerante victoriano es una sublimación de tal percepción. Además, bajo una perspectiva darwinista, no solo reina la lucha, sino que una ontología de la probabilidad deja el futuro abierto y sin *telos*; a la vez que, desde la termodinámica, se reviven con autoridad científica ideas apocalípticas que ensombrecen el ánimo. Energía, lucha, supervivencia, conservación y disipación son las categorías que más circulan y en donde la subjetividad de la época, por lo menos en parte, se encuentra comprometida emocional y teóricamente. Esto queda claro en los distintos referentes culturales estadounidenses que hemos abordado. Entre ellos, quizá los literatos y James son los que exhiben en más ricos matices lo que está en juego en este cambio de mirada. Ambas novelas son experimentaciones que apelan a la fuerza y a individuos vigorosos, pero se realizan distinciones entre tipos de fuerzas que exceden la literalidad y permiten zambullirnos en el ámbito de las energías psicológicas y morales. Este es justamente el ámbito de William James, quien, sin duda, sutaliza el asunto de las energías de un modo notable. El héroe del *strenuous mood* es un motivo constante en sus cavilaciones. Intenta explicaciones

.....

78 James afirma en «The Energies of Men», 5, que "*Excitements, ideas, and efforts*" son las instancias dinamogénicas. A través de los choques emocionales, de los ideales que nos demandan y del ejercicio ascético voluntario podemos acceder a una reorganización de las relaciones de fuerza que nos transitan y lograr mayor energía moral.

psicológicas tentativas sobre el origen de su poder que, en rigor, son investigaciones sobre lo que vigoriza la vida humana. Se trata de energías morales, pero también pueden ser un bien común y dirigir la inclusión y la transformación social. El gran hombre caracterizado por el *strenuous mood* es una variación única que puede ser imitada y de esa forma posibilitar la apertura de horizontes nuevos, en donde quepa una articulación social más rica e inclusiva de las demandas circulantes. En esto también se nota la diferencia de ánimo que al comienzo señalábamos. Si compararnos al gran hombre jamesiano con el *Deva* de los *Dialogues Philosophiques* de Renan y con el *Hero* de *On Heroes, Hero-Worship, and The Heroic in History* de Carlyle, una diferencia evidente es que ambas figuras europeas son tiránicas y desprecian la muchedumbre.

Por último, es digno de significación filosófica notar los desplazamientos de modelos teóricos que hemos explicitado y las consecuencias explicativas que acarrearán. Por seguir solo uno de ellos, se advierte que el principio de población de Malthus funciona como regulador poblacional, sin embargo, en Darwin la presión social y la lucha son el motor de evolución histórica de las especies. En el primer caso la presión y la lucha aniquilan, mientras que, en el segundo, la aniquilación se conjuga con la paulatina transformación y aparición de lo nuevo. Luego, la lucha y la presión vuelven al ámbito social con el darwinismo social y facilitan, al menos en el mundo de los negocios –pero no solo allí– un tipo de conciencia moral que justifica el atropello a partir un *telos* natural: «el vigoroso, el sano, el feliz, sobrevive». Mientras Spencer avaló la teleología, Darwin la volvió inoperante. Esperamos que desde lo revisado se pueda sostener que los desplazamientos históricos de los modelos explicativos encuentran su carácter entre la tergiversación y la reinterpretación y que es muy difícil establecer *a priori* en cuál de los casos nos encontramos. La fertilidad, sabemos, en ocasiones es tan efímera como la moda. Quizá en cuestiones teóricas debamos movernos tentativamente entre estas posibilidades y esperar el juicio también revisable de la historia.



## Bibliografía

---

- Bercovitch, Sacvan. *The Cambridge History of American Literature*. Cambridge: Cambridge University Press, 2005.
- Bowler, Peter. «Malthus, Darwin, and the Concept of Struggle». *Journal of the History of Ideas* 4, Vol. 37 (1976): 631-650.
- Beard, George. «Certain Symptoms of Nervous Exhaustion». *Virginia Medical Monthly*, June, (1878).
- Beard, George. *American Nervousness, Its Causes and Consequences*. New York: G.P. Putnam's Sons, 1881.
- Beard, George. *The Nature and Diagnosis of Neurasthenia*. New York: D. Appleton and Company, 1879.
- Bridges, Hal. «The Robber Baron Concept in American History». *The Business History Review* 1, Vol. 32 (1958): 1-13.
- Browning, Don. «William James' s Philosophy of the Person: The Concept of Strenuous Life». *Zygon* 2, Vol. 10 (1975): 162-174.
- Brush, Stephen. «Thermodynamics and History: Science and Culture in the Nineteenth». *The Graduate Journal* Vol. 7 (1967): 481-543.
- Carroy, Jacqueline; Ohayon, Annick; Plas, Régine. *Histoire de la psychologie en France XIXe – XXe siècles*. Paris: La Découverte, 2006.
- Chauncey, Mitchell. *My Memories of Eighty Years*. New York: Cosimo Classics.
- Claeys, Gregory. «"Survival of the Fittest" and the Origins of Social Darwinism». *Journal of the History of Ideas* 2, Vol. 61(2000): 223-240.
- Colella E. Paul. «The Geography of Strenuousness: America in William James's Narrative of Moral Energy». *Transactions of the Charles S. Peirce Society* 1, Vol. 52(2016): 93-113.

- Croce, Paul. «A Mannered Memory and Teachable Moment: William James and the French Correspondent in the Varieties». *William James Studies*, Vol. 4 (2009): 36-69.
- Darwin, Charles. *Life and letters of Charles Darwin*. New York and London: D. Appleton and Company.
- Darwin, Charles. *On the origin of species by means of natural selection, or, The preservation of favoured races in the struggle for life*. London: John Murray, 1859.
- Daub, Edward E. «Entropy and Dissipation». *Historical Studies in the Physical Sciences* Vol. 2, (1970): 321-354.
- Dooley, Patrick K. *A Community of Inquiry*. Ohio: The Kent State University Press, 2008.
- Dooley, Patrick. «The Strenuous Mood: William James' "Energies in Men" and Jack London's "The Sea-Wolf"». *American Literary Realism* 1, Vol. 34 (2001):18-28.
- Dunham, Jeremy. «Idealism, Pragmatism, and the Will to Believe: Charles Renouvier and William James». *British Journal for the History of Philosophy* 4, Vol. 23 (2019): 756-778.
- Franzese, Sergio. *The Ethics of Energy, William James's Moral Philosophy in Focus*. Frankfurt: Ontos Verlag, 2008.
- Gael, Allen. *Darwin*. London: Longmans Green and Co., 1888.
- Gale, Barry. «Darwin and the Concept of a Struggle for Existence: A Study in the Extrascientific Origins of Scientific Ideas». *Isis* 3, Vol. 63 (1972): 321-344.
- Ghent, William. *Our Benevolent Feudalism*. New York: Macmillan, 1902.
- Gillispie, Charles. *The Edge of Objectivity*. Princeton: Princeton University Press, 1960.
- Gray, Richard. *A Brief History of American Literature*. Oxford: England Blackwell Publishing Ltd, 2011.

- Gray, Richard. *A History of American Literature*. Oxford: England Blackwell Publishing Ltd, 2004.
- Hofstadter, Richard. *Social Darwinism in American Thought: 1860-1915*. New York: George Brazziler Inc., 1959.
- James, William. «The Moral Equivalent of War». Consultada en febrero 19, 2018. <https://www.uky.edu/~eushe2/Pajares/moral.html>.
- James, William. *The Principles of Psychology*. New York: Henry Hold ed., 1918,
- James, William. *The Varieties of Religious Experience. A Study in Human Nature*. New York: Longmans, 1902.
- James, William. *The Will to Believe and Other Essays in Popular Philosophy*. New York: Longmans, 1897.
- James, William. *The Will to Believe and Other Essays in Popular Philosophy*, New York: Longmans, 1897.
- Karpenko, Lara and Claggett, Shalyn Ed., *Strange Science. Investigating the Limits of Knowledge in the Victorian Age*. Michigan: University of Michigan Press, 2017.
- Kragh, Helge S. «Cosmology and the entropic creation argument». *Historical Studies in the Physical and Biological Sciences* 2, Vol. 37, (2007): 369-382.
- Lekant, Todd. «The Marriage of Ideals and Strenuous Actions: Exploring William James' Account of Significant Life». *Transactions of the Charles S. Peirce Society* 4, Vol. 52 (2016): 576-597.
- Lekant, Todd. «Strenuous Moral Living». *William James Studies*. Consultada en noviembre 11, 2021. <https://williamjamesstudies.org/strenuous-moral-living/>.
- London, J. *Sea Wolf*. New York: Grosset and Dunlap, 1904.
- Lotka, Alfred J. «Evolution and Thermodynamics». *Science & Society* 2, Vol. 8, (1944):161-171.

- Lutz, Tom. *American Nervousness, 1903: An Anecdotal History*. Ithaca: Cornell University Press, 1991.
- Lyell, Charles. *Principles of Geology*. London: John Murray, 1830-1833.
- Malthus, Thomas. *An Essay on the Principle of Population as It Affects the Future Improvement of Society, with Remarks on the Speculations of Mr. Godwin, M. Condorcet, and Other Writers*. London: J. Johnson Ed., 1798.
- Marcheti, Sarin. *Ethics and Philosophical Critique in William James*, Ireland: Palgrave Macmillan, 2015.
- Myers, Greg. «Nineteenth-Century Popularizations of Thermodynamics and the Rhetoric of Social Prophecy». *Victorian Studies* 1, Vol. 29, (1985): 35-66.
- Newlin, Keith Ed. *The Oxford Handbook of American Literary Naturalism*. Oxford: Oxford Handbooks, 2011.
- Nietzsche, Friedrich. *Fragmentos póstumos*. Madrid: Tecnos, 2008.
- Norris, Franck. *A Man's Woman*, (The Project Gutenberg eBook, 2005), 2. consultada en enero 14, 2017. <http://www.gutenberg.org/ebooks/16096>.
- Perry, R. Barton. *The Thought and Character of William James*. London: Oxford University Press, II vol.
- Pizer, Donald (Ed.). *The Cambridge Companion to American Realism and Naturalism*. Cambridge: Cambridge University Press, 2006.
- Pizer, Donald. *Twentieth-Century American Literary Naturalism: An Interpretation Southern*. Illinois: University Press, 1982
- Roosevelt, Theodore. *Hunting Trips of a Ranchman*. London: Kegan Paul Trench & Co., 1886.
- Roosevelt, Theodore. *Ranch Life and the Hunting-Trail*, New York: Bonanza Books, 1978.



- Royce, Josiah. *William James, and Other Essays on The Philosophy of Fife*. New York: The Macmillan company, 1912.
- Shusterman, Richard. «Thought in the Strenuous Mood: Pragmatism as a Philosophy of Feeling». *New Literary History* 3, Vol. 43 (2012):433-454.
- Spencer, Herbert. *Data of Ethics*. London: William and Norgate, 1870.
- Spencer, Herbert. *First principles*. London: Watts and Co., 1946.
- Spencer, Herbert. *Principles of Biology*. New York: Appleton and Company, 1896.
- Spengler, Oswald. *The Decline of the West*. New York: Knopf, 1957.
- Speziale, Marcia M. J. «Oliver Wendell Holmes, Jr, Willima James, Theodore Roosevelt, and the strenuous life». *Hein Online* Vol. 13 (1980): 663-703.
- Tarde, Gabriel. *Les lois de l'imitation*. Paris: Alcan, 1895.
- Walcutt, Charles Child. *American Literary Naturalism: A Divided Stream*. Minneapolis: Univ. of Minnesota, 1956.
- Wayne, Donald. «William James on Free Will: The French Connection». *History of Philosophy Quarterly* 1, Vol. 14 (1997): 29-52.
- Wiener, Philip G. M. «Beard and Freud on 'American Nervousness'». *Journal of the History of Ideas* 2, Vol. 17 (1956): 269-274.
- Wyllie, Irvin G. «Social Darwinism and the Businessman». *Proceedings of the American Philosophical Society* 5, Vol. 103 (1959): 629-635.
- Zola, Emile. *Le Roman Expérimental*. París: Ed. Garnier-Flammarion, 1971.

📄 Enviado: 22 de noviembre de 2021

✓ Aceptado: 24 de febrero de 2022

